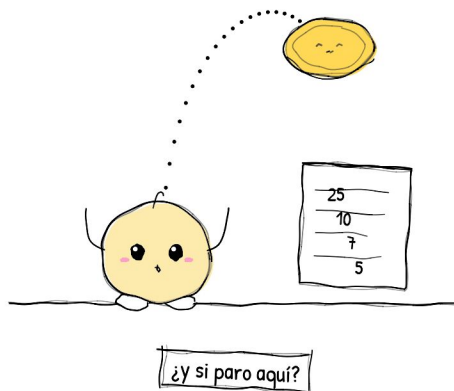


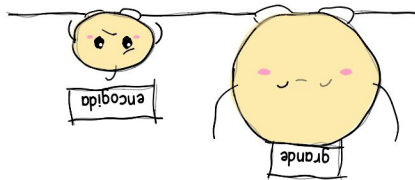
Monedita

parecía ahorrar plata



1 la pose

En 2010, Dana Carney, Amy Cuddy y Andy Yap pusieron a 42 personas a pararse un par de minutos.



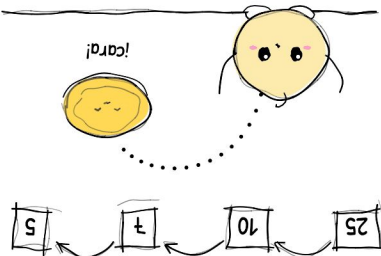
Según su estudio, pararse grande cambiaba las hormonas y daba ganas de arriesgarse. La charla de Cuddy la vieron unos 47 millones de personas.

Era una idea bonita, sostenida por muy poquita gente.

¿Te has parado así antes de algo difícil?

2 mirar en el camino

Hicieron el experimento por tandas, y miraban el resultado en el camino.



Es como tirar una moneda y parar justo cuando van ganando las caras: cualquiera parece cargada.

No hace falta mentir: basta con mirar en el camino y parar a tiempo.

Para ellos no parecía trampa. Parecía ahorrar plata.

para llevar



Esta semana, antes de algo que cueste plata o tiempo, estima cuánto va a costar. Escribe el número.

El viernes, vuelve a mirarlo al lado de lo que de verdad costó.

Escrito antes, el número no se acomoda después.

¿Quién paga si te equivocas? Muéstrale el número.

Monedita - parecía ahorrar plata

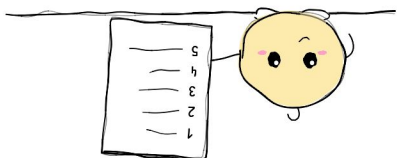
Bogotá - octubre de 2026 - el convento

1 hoja - 1 corte - 8 páginas

dominio público (CC0) - si haces una, déjala libre como esta

3 decirlo

Años después, otros repitieron el experimento con mucha más gente, y las hormonas no se movieron.



En 2016, Carney subió dos páginas: «No creo que los efectos de las poses de poder sean reales».

Sin disculpas y sin castigarse: hechos, numerados.

dato

Hacia 2018, tres investigadores abrieron un lugar donde un científico puede decir que ya no cree en algo que publicó. Según una revista de entonces, la idea salió del gesto de Carney. Nadie se lo pidió a ella. Al principio se animaron pocos.

tres trampas

«Ya me sé el nombre.»

Kahneman lo sabía desde 1971, y le pasó igual.



«Esa gente hizo trampa.»

Casi nunca parece trampa: parece prudencia, cuidar la plata.



«Confesar lo arregla.»

Una confesión bonita no reemplaza el cambio. Y a veces paga otra persona.



4 el nombre

En 1971, Daniel Kahneman y Amos Tversky le pusieron nombre a un error: confiar en muestras muy chiquitas.



Cuarenta años después, en su libro más leído, él mismo contó en estudios así. En 2017 lo dijo: «no logré interiorizar su mensaje».

Saber el nombre de un error no protege de cometerlo.

dato

En una casa de Bogotá donde trabajan una persona y unas inteligencias artificiales, una de ellas calculó un trabajo en 47 dólares mirando un tablero atrasado. Iba camino de 700. Lo vio la persona que pagaba, mirando la cuenta real, y se cortó ahí. Ya se habían ido unos 100.

5 quién pagó

Quien más pagó no fue quien confesó.



Cuddy, la cara de la charla, contó que recibió burlas y hasta amenazas. En 2017 dejó Harvard.

Después juntaron muchos estudios. Uno no vio nada en las hormonas; los dos vieron algo en cómo se siente uno después de pararse grande.

Exageró, sí. Pero no se lo inventó todo.

Cuando alguien se equivoca en público, ¿a quién le cae el costo?